

## ***Laudatio* a Nellibe Judith Bordón<sup>1</sup>**

Tienen estas palabras el sentido de lo que los antiguos romanos denominaron *Laudatio*, esto es, un elogio público referido a la excelencia y dignidad de alguien, un miembro de nuestra comunidad que a lo largo de los años ha jugado su vida y su persona en una tarea fundamental, de interés comunitario, público, en este caso, la educación.

Alguien tan versado en el uso público de la palabra como Cicerón nos advierte: 1) toda auténtica *laudatio* ha de ir dirigida a la persona más que a su obra; a la persona que siempre es más que sus obras pues las trasciende; y 2) la dignidad de la persona que elogiamos es algo que se ha realizado a través de su desempeño en el ámbito público, un ámbito que ciertamente exige un coraje particular.

Que alguien, trascendiendo la relativa seguridad de su mundo privado, se consagre al servicio de la educación de sus conciudadanos haciendo un uso público de la palabra y de la praxis filosófica a lo largo de casi 50 años, es para toda comunidad humana motivo de celebración y de memoria públicas.

En tal sentido, tomo la palabra aquí como un acto testimonial, que busca celebrar y agradecer la excelencia y dignidad de la profesora Nellibe Judith Bordón, nuestra profesora de Filosofía.

Los que fuimos alumnos de la profesora Bordón hemos experimentado la autenticidad de su vocación filosófica, la cual se desplegaba ante nosotros y para nosotros con un profundo y eminente talante socrático que la llevó a priorizar el trato personal y directo con los alumnos y con los colegas y amigos con los que ella sigue estudiando, meditando, investigando. Aún en tiempos en que los antecedentes en investigación y cantidad de publicaciones gozan de la mayor valoración en las estimaciones curriculares actualmente en boga, la profesora Bordón siguió honrando a sus estudiantes con un desempeño docente de una calidad disciplinar y ética verdaderamente ejemplar.

---

<sup>1</sup> Discurso pronunciado en el acto de reconocimiento de Nellibe Bordón con el título de Profesora Emérita, en el 49º Aniversario de la UNSTA, el 6 de agosto de 2014.

Al igual que con Sócrates, su praxis filosófica requirió siempre intersubjetividad, amigos, compañía para la búsqueda de la verdad. Hay en Nellibe un sentido de la amistad, de la *amicitia philosophica*, que ella fue propiciando entre alumnos y colegas. Supimos entonces que, a pesar de los retiros que ciertamente exige el pensar, la compañía es fundamental para el filósofo; la de los contemporáneos y la compañía de los grandes maestros y pensadores que, aunque muertos ya, nos siguen hablando y acompañando a través de sus obras. Las clases de filosofía de Nellibe dan cuenta de una habitualidad suya con ciertos hombres y mujeres fundamentales de nuestra tradición de pensamiento filosófico, literario y teológico, a cuya presencia fuimos por ella llevados.

Todo ello acontecía en el aula, nuestra ágora, ese reducto de espacio público que constituye el corazón de toda institución educativa y que fue el escenario privilegiado por el ejercicio filosófico de Nellibe. Permítanme señalar sucintamente algunas características eminentes, nada comunes, para nosotros claramente perceptibles de lo que la profesora Bordón obra en sus clases.

### **1) Las aulas escenario de sus clases trasuntan hospitalidad**

Es manifiesta la natural disposición de Nellibe a acoger en sus clases a todo aquel que quisiera aprender a pensar y a pensar con otros. La libertad fue una experiencia de todos los que tuvimos la gracia de ser sus alumnos, así como el respeto verdaderamente edificante que recibimos de ella. Nunca fue condición compartir el credo religioso ni filosófico de Nellibe. Sí, compartir el amor por la filosofía, la vocación por el fundamento y la convicción común de que necesitamos de la verdad y de la libertad que ella nos trae.

### **2) Un sentido de *reliqatio* se desprendía de lo obrado por Nellibe en sus clases**

Nos llevó a las fuentes impercederas del pensamiento. Nos puso en contacto con los grandes maestros de nuestra tradición. Y si bien esto lo hacemos todos los profesores al enseñar la historia de nuestra ciencia, para los alumnos no se percibe así en todos los casos. Las clases de Historia de la Filosofía Antigua o Medieval de Nellibe tienen la forma de una *reliqatio*, un acto teórico de carácter existencialmente vinculante con ciertos acontecimientos fundamentales, con ciertos hombres y mujeres egregias, a la vez que nos disponía, con su propio testimonio, a una relación viva y actual con

ellos. En tal sentido, ella es maestra en el arte de vincular a las nuevas generaciones con los momentos fundacionales de nuestra cultura y de nuestra fe. Con una sencillez asombrosa, completamente alejada de poses de todo tipo, de declaraciones grandilocuentes, o de discursos autorreferenciales, Nellibe procede como el viejo Sócrates con sentido religioso, pues la mueve la vocación por el fundamento y un enorme aprecio por la singular humanidad de cada alumno que llega a sus clases.

Desde nuestro punto de vista, su erudición, ciertamente auténtica, nunca fue el objetivo de Nellibe y jamás la vimos usar su enorme conocimiento con la intención de deleitar o seducir a sus alumnos. Por el contrario, ella procede como el mediador que moviéndose él mismo en la presencia y diálogo continuo con las fuentes del pensar, nos lleva a ellas. Nos recuerda al operar de los signos formales cuya razón es conducir la atención a otros, referir el espíritu de sus alumnos a algo distinto de sí. Entonces, puestos en la presencia de Heráclito o de Sócrates, de san Agustín o de santo Tomás, ella desaparece ante estos maestros eminentes, ellos vuelven a tener la palabra y Nellibe, situada entonces junto a nosotros, es la oyente más atenta, la más aguda, la más interesada en aprender y comprender.

### **3) Un sentido del honor que emana de su persona impregna sus clases y toda su praxis académica**

Hablo de una honorabilidad, escasa en nuestro tiempo, claramente perceptible a alumnos y colegas, porque se manifiesta en indicadores muy concretos. Piénsese en la puntualidad con que asistía y asiste a sus clases, aún cuando no encuentre recíproca consideración. Piénsese en la disposición con las que asume las consultas de sus alumnos: su respeto a nuestra libertad, cero manipulación. Piénsese en la sencillez con que asume las obligaciones más pedestres de nuestra tarea docente: firma del libro de temas, corrección de notas, planillas de regularidad de los alumnos. Como alumno uno puede percibir de manera fidedigna que a ella le importamos.

El de Nellibe es un sentido del honor nada pretencioso, verdaderamente cabal que podemos apreciar también en las relaciones que ella establece con sus pares: jamás la vimos intentando influenciarnos en contra de algún colega, ni directa ni indirectamente. Sabe apreciar y agradecer el trabajo de los otros sin mezquindades. Con sus preguntas y observaciones suele poner su capacidad crítica y su enorme saber al servicio de la promoción del trabajo del otro. Al decir de uno de sus ex alumnos: en Nellibe la sabiduría

va de la mano de la humildad. Es mujer de fe y vive su fe profunda y sencillamente. En ella la sabiduría filosófica y la que brota de su católica fe en el Dios Bíblico comulgan en feliz articulación, trascienden la teoría y se traduce en obras.

Pues bien, la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, al cumplir sus primeros 49 años, tiene hoy el honor de reconocer y celebrar públicamente la dignidad y la excelencia de la profesora Nellibe Judith Bordón quien ha formado parte de esta casa desde sus momentos fundacionales. Y es ciertamente una alegría y un gran honor para todos los aquí presentes celebrar la presencia entre nosotros de aquella a través de quien tanta gracia nos ha sido entregada, a aquella de quien tanto recibimos y a quien tanto debemos.

María Fátima LOBO